



01/Identidad y especificidad del voluntariado de Pastoral de la salud

Mn. Juan Manuel Bajo Llauradó,
Delegado Pastoral Salud Tortosa.
Coordinador SIPS Cataluña.

Reflexionar sobre la identidad y el sentido de pertenencia del voluntariado requiere estar atentos a los posibles disfraces de la auténtica solidaridad, a las posibles falsas motivaciones en la promoción del mismo, a la posible búsqueda de otros objetivos y sentimientos que no se corresponde a la realidad de la actuación voluntaria y generosa de pensar y ayudar al otro.

En el momento actual, y sin olvidar las meritorias formas de voluntariado realizado por ininidad de grupos, asociaciones y movimientos que trabajan en todos los ámbitos; la Iglesia hoy, desea promover y potenciar una presencia específica de voluntariado pastoral, constituido por personas motivadas y comprometidas con la irradiación del evangelio y de los valores de la tradición cristiana en el mundo de la salud.

El voluntario de Pastoral de la salud no visita al enfermo para crecimiento personal, sino para anunciar una presencia y un amor más grande. Su identidad pastoral recuerda al que sufre, que es símbolo de Dios, de los valores de espíritu, de la caridad y la misericordia.

Palabras clave: Pastoral, salud, voluntario, compromiso, enfermo.

Thinking about the identity and sense of belonging of volunteering requires attention to possible disguises of the authentic solidarity, to the possible false motivations in the promotion of the voluntary work, to the possible search of other objectives and feelings that does not fit with the reality of the voluntary and generous action of thinking and helping the other.

Nowadays, without forgetting the praiseworthy forms of voluntary service carried out by many groups, associations and movements that work in different areas, today's Church wants to promote and strengthen a specific presence of pastoral volunteering, made up of people with motivations and committed to spreading the Gospel and the values of the Christian tradition in the field of healthcare.

The health pastoral care volunteer does not visit the patient for personal growth, but to announce a greater presence and a greater love. Their pastoral identity reminds the values of spirit, charity, and mercy to the sufferers, who are a symbol of God.

Key words: Pastoral, health, volunteer, commitment, sick.

1/

La Pastoral de la salud participa de la naturaleza y riqueza del voluntariado.

El concepto “voluntariado” es entendido tanto como un conjunto de actitudes o disposiciones personales como una forma organizada de presencia y de acción en la sociedad. Cabe destacar que últimamente se está asistiendo a un particular interés por dicho tema. No es en absoluto un tema nuevo. Es una realidad que tanto a la sociedad como a la Iglesia les ha preocupado y han intentado dar respuesta a aquellos que viven la experiencia de la fragilidad y la vulnerabilidad, desde el dolor, la marginación y la soledad, y de modo particular dentro del mundo de la salud y la enfermedad.

En la reflexión del concepto “voluntario” en la actualidad puede que no sea entendida con la interpretación con la que fue acuñada antaño, ya que actualmente se entiende como una forma de reivindicar la identidad y el lugar social sin remuneración de aquellos otros que realizan de manera asalariada. Por tanto, podemos decir que hoy en día, el voluntariado tiene como objetivo de su acción el respeto y el amor a sus semejantes, escuchando el grito profético a favor de la fragilidad y la vulnerabilidad del

“otro”, testificando día a día que la última palabra no debe tenerla el intercambio ni la contraprestación, sino el reconocimiento del otro y sus necesidades.

Reflexionar sobre la identidad y el sentido de pertenencia del voluntariado requiere estar atentos a los posibles disfraces de la auténtica solidaridad, a las posibles falsas motivaciones en la promoción del mismo, a la posible búsqueda de otros objetivos y sentimientos que no se corresponde a la realidad de la actuación voluntaria y generosa de pensar y ayudar al otro. Cuenta de ello puede servirnos el tener presente una secuencia de “Tres de la Cruz Roja” (Fernando Palacios, 1961) donde tres jóvenes fanáticos del fútbol intentan servirse de dicho servicio para entrar gratis, y que dicho hecho les cambiara su vida:

“... Espíritu, sobre todo espíritu.
Estar dispuesto a darlo todo por nada,
porque nada te dan a cambio.
Al contrario, te quitan las horas libres...
Y si un semejante, aunque sea tu enemigo
necesita ayuda, darlo todo por él, hasta
la vida si es preciso... [...] “Capitán, si
es posible, me manda usted al fútbol...”.

A tenor de lo que dicha secuencia nos sugiere podemos decir que el voluntario es el portavoz que prefiere el compromiso concreto a las apariencias, que sale al encuentro del sufrimiento ajeno en lugar de evitarlo, acoge al débil en lugar de marginarlo y promueve la vida en lugar de suprimirla.

En el momento actual, y no olvidando las meritorias formas de voluntariado realizado por infinidad de grupos, asociaciones y movimientos que trabajan en todos los ámbitos, la Iglesia, actualmente, desea promover y potenciar una presencia específica de voluntariado pastoral, constituido por personas motivadas y comprometidas con la irradiación del evangelio y de los

valores de la tradición cristiana en el mundo de la salud.

El voluntariado de Pastoral de la salud tiene como horizonte referencial para su acción el ejemplo de Jesús, el espíritu del evangelio y la comunión con la Iglesia, dando respuesta a la llamada de Jesús al servicio gratuito del hombre doliente:

“Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis” (Mt 10, 7-8).

Los candidatos a dicho voluntariado de la Pastoral de la salud han de ser laicos comprometidos con la vida de la Iglesia, maduros desde el punto de vista humano y moral, con aptitudes para el diálogo y la relación de ayuda, y con capacidad para cooperar eficazmente con los objetivos de la comunidad eclesial.

El voluntariado de Pastoral de la salud es una vocación específica de servicio a Cristo a través de sus miembros enfermos, para la salvación del mundo. Dicho voluntariado recibe el encargo de la Iglesia de ejercer la misión de humanizar y evangelizar el mundo de la salud.

Este encargo de humanizar y evangelizar es donde radica la esencia del voluntariado, al ejemplo del Buen Samaritano referido por Jesús en su predicación, ya que la cultura del voluntariado puede enriquecer y ensanchar el desarrollo de la Pastoral de la salud inspirando nuevas maneras de acompañar al estilo del samaritano con el espíritu evangélico y sanador del propio Jesús.

El voluntario movido por la solidaridad a los frágiles y vulnerables, se compromete a prestar un acompañamiento dentro del vasto campo de la fragilidad y vulnerabilidad, llegando a

la realidad más tangible del ser humano. Por tanto, podemos decir que es un experto en humanidad. Es ahí donde radica su fuerza y su riqueza. Dicha riqueza es un compromiso con esas personas que están sumergidas en la fragilidad y vulnerabilidad, y que van contagiando al “voluntario-samaritano”. La riqueza de la humanidad transforma y va cincelando la propia sensibilidad e identidad personal, en una palabra, nos hace pasar del “yo” al “NOSOTROS”.

Ese paso al “nosotros” se realiza desde el amor y donde se rige dicha experiencia humana es en el corazón y difícil es poder pedirle explicaciones ya que como reza un viejo aforismo coloquial que “el corazón tiene razones que la razón no entiende”. El corazón desde siempre ha sido considerado como el centro que regula la actuación del ser humano. En él se van desgranando todas las emociones de las que puede gozar y experimentar el ser humano. En él, la persona dialoga consigo misma y asume sus responsabilidades. Es, en definitiva, la fuente de ser humano, tanto en su pensar como en su actuar, la sede de sus elecciones: “haz lo que tu corazón te dicte” se nos aconseja cuando hay que tomar decisiones importantes en la vida de uno. Es el corazón, el motor y la fuerza que hacen tomar la determinación del voluntario a abrir el caudal de su amor para acompañar a aquellos que están faltos de fuerza, de amor, de ternura con la determinación de proporcionarle algún halo de alivio.

Pero no es nada más que la propia vida impregnada de bondad, la que ayuda a desvelar la autenticidad del corazón, ya que las grandes universidades, ni toda su docta sabiduría pueden ayudar a desvelar las auténticas motivaciones. Hoy en día se vive en una sociedad en que todo está cuantificado y muy medido, pero quizás está necesitado de la medida del corazón. Cuando nos referimos al corazón se hace referencia a los ingredientes de la forma de sentir y de saber: el corazón es el templo del amor y del don de sí. De él emana el espíritu de la gratuidad del voluntariado, de él nacen las motivaciones, y

LH n.323

las actitudes y los sentimientos. Pero para poder llevar a término dichas experiencias, uno tiene que pasar por la universidad del amor y de la caridad. La formación del corazón constituye un reto universal para humanizar el mundo del acompañamiento del vulnerable y necesitado. El voluntario es un alumno aventajado en dicho acompañamiento.

Cuando se trata de la donación a los demás se precisa tener en cuenta que se da más de lo que se recibe, y esto, muchas veces deja heridas en la persona. El voluntario debe saberse y sentirse como aquel que puede dar, pero que a su vez puede y debe recibir. Nadie puede presumir que en su biografía no ha sufrido alguna vez el cercenamiento de una herida, ya que a fin de cuentas, el ser humano es herido y hiere a su vez, intentando poner el remedio en la medida que se pueda. A medida que uno va engrandando las páginas de su biografía, puede también ver el mapa de sus heridas y poder asumir en primera persona el carácter provisional de todo, la fragilidad de una relación, la precariedad de una relación y hasta la transitoriedad de la vida. Ese aprendizaje en propia carne puede ser la fuerza revitalizante para poder ayudar al otro, ya que es indispensable que el voluntario haya trabajado sobre sí mismo de una manera adecuada y haya cicatrizado sus propias heridas, a fin de poder ayudar a los enfermos.

La conciencia del propio proceso de curación y cicatrización de las propias heridas contribuye a consolidar el camino de poder acompañar a los que padecen heridas ajenas, a través de la acogida, la comprensión y la transformación del dolor en crecimiento y así transformarlo en acicate de fortaleza, como podría desprenderse del diálogo entresacado de una secuencia de la película **“El club de los poetas muertos” (Peter Weir, 1989):**

“... No les he hecho salir para ridiculizarles. Les he hecho salir para ilustrar la cuestión de la conformidad,

la dificultad de mantener las propias convicciones frente a los demás. Aquellos que de ustedes que estén pensando: yo hubiese caminado de otro modo, pregúntese a sí mismos porqué daban palmadas. Todos necesitamos ser aceptados, pero deben pensar que sus convicciones son únicas, les pertenecen, aunque a otros puedan parecerles raras o inaceptables, aunque toda la manada diga: “No está bieeen”. Robert Frost dijo: “Dos caminos divergían en un bosque y yo tomé el menos transitado de los dos. Y aquello fue lo que cambió todo”. Quiero que encuentren su propio camino ahora mismo, su propio modo de caminar, de andar...”.

2/

Rasgos del voluntariado cristiano en la Pastoral de la salud.

El texto de la secuencia del film citado, nos alerta de que las convicciones personales son esenciales en la vida de cada ser humano y que ayudaran a realizarnos como seres humanos y en nuestro caso concreto en cristianos, en el arte de acompañar a los hermanos vulnerables y frágiles en el mundo de la salud. El voluntario en Pastoral de la salud se acerca a dicha realidad multiforme de la vulnerabilidad con el corazón y la mente abiertos, sin buscar proselitismos fáciles, sin dejarse llevar por los propios impulsos y deseos de imponer su propia visión de la vida o de la fe, sin proyectar sus propias necesidades o sentimientos. Debe caminar por el camino menos transitado, para ir cambiando todo.

El voluntario en Pastoral de la salud se acerca a la realidad multiforme de la vulnerabilidad con el corazón y la mente abiertos

¿Cuáles son los rasgos que le son imprescindibles a los voluntarios para poderse acercar a los frágiles y vulnerables? Es verdad, que todo grupo o asociación posee un abanico de rasgos que le dan identidad y que sirven para llevar a buen puerto la misión para la que fue creado o destinado. En nuestro caso concreto, el del voluntariado en el ámbito de la Pastoral de la salud podríamos resaltar los siguientes rasgos: **1)** laicos comprometidos en la vida de la Iglesia maduros desde el punto de vista humano y moral, con aptitudes para el diálogo y la relación de ayuda (concienciación del hombre doliente); **2)** capaces de cooperar eficazmente en los objetivos de la comunidad eclesial (compromiso sanador); **3)** que tenga disponibilidad de tiempo suficiente para realizar su servicio (**entrega de tiempo libre**); **4)** debe tener como horizonte de referencia para su acción el ejemplo de Cristo (gratuidad); **5)** Tener el espíritu del Evangelio y la comunión de la Iglesia para dar calidad y sentido a su acción humana y pastoral cerca de los enfermos y sus familias (comunidad **sanante**); **6)** Personas predispuestas a seguir un programa de formación para poder ser instrumentos más eficaces en manos de Dios (**formación**).

Concienciación del hombre doliente: Lo más importante ante una realidad como es la del voluntariado es la concienciación de lo que se está haciendo. La persona, trabaja por su fe, ve el sufrimiento de los frágiles y vulnerables con otro registro. Toma conciencia del carácter insano y patógeno de cómo vive el ser humano en toda la amplitud de lo que se considera el concepto salud (física, psíquica, social y espiritual). El voluntario de la Pastoral de la salud se detiene ante la realidad del **“homo patiens”** y despierta en él el deseo de sanar la vida y aliviar el sufrimiento.

Compromiso sanador: El hecho de poder reflexionar y acercarse al **“homo patiens”** y poderle ver con los ojos del propio Jesús y por coherencia con su propia vivencia de fe, busca ese compromiso que le haga sentir su realidad de acompañante al estilo del Buen Samaritano. El compromiso del voluntario de Pastoral de la

salud entraña de manera explícita el contenido del samaritano, de poder acompañarle en todos sus ámbitos. Escucha la llamada de Jesús: **“Id y sanad”** y a su vez se compromete a trabajar no solo por una sociedad más justa, sino más sana para todos. No sólo se **“ocupa”** sino que también se **“preocupa”**.

Entrega del tiempo libre: El voluntario de la Pastoral de la salud no da cosas, sino que se da a sí mismo. Ofrece su persona, cualidades, su trabajo. Concretamente, ofrece su tiempo libre. Dicho tiempo es un tiempo para los otros, consagrado al servicio de los débiles. Desde esa concienciación del voluntario de la Pastoral de la salud es un tiempo vivido con el espíritu de Jesús que **“pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo”**. Es un tiempo de inmersión en el dolor humano, de acercamiento y de servicio al sufriente, un tiempo marcado por la voluntad de transformar y sanar la vida.

Desde la gratuidad: Es la enseña del voluntario, la no retribución del servicio prestado. La gratuidad del voluntario de la Pastoral de la salud brota, de la invitación que hace el propio Jesús al enviar a sus discípulos a proclamar el reino de Dios sanando a los enfermos les señala con claridad el espíritu y la naturaleza de su tarea:

“Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis (Mt 10, 7-8).

Desde una comunidad sanante: El compromiso del voluntario exige una continuidad en la prestación del servicio, de manera estable y permanente. El desarrollo de un voluntariado de Pastoral de la salud exige que las comunidades cristianas sean conscientes de su misión sanadora, capaces de entenderse a sí mismas como

focos de salud integral en medio de la sociedad y capaces de impulsar su acción pastoral para anunciar la presencia del reino de Dios desde la curación del ser humano.

Formación: la formación constituye un elemento central y determinante para asegurar una presencia cualificada del voluntario. El voluntariado pastoral constituye un recurso válido y rico como más se le complementa el itinerario formativo que perfecciona sus cualidades naturales, profundizando sus dimensiones doctrinales y pastorales, promoviendo sus capacidades de programación y animación.

Al voluntario se le ha de guiar en la profundización de las motivaciones de su opción; en el logro de un conocimiento cada vez más profundo de sí mismo, de sus dones, límites y dinámicas psicológicas; en la reflexión de sus experiencias con los enfermos aprovechando sus oportunidades formativas, además de los intercambios y confrontaciones con otros voluntarios.

El contacto constante con el mundo de la vulnerabilidad estimula el voluntario pastoral en conseguir una competencia teológica cada vez mejor sobre temas relacionados con el sufrimiento, el dolor, la muerte, la salud y la enfermedad, la antropología cristiana y los retos éticos que se plantean desde el nacimiento hasta la muerte, el significado de los sacramentos, de la oración y de la espiritualidad durante el tiempo de la enfermedad. A través de la formación pastoral, el voluntario integra creativamente el arte de “saber ser” y “saber estar”.

Todos estos rasgos pueden quedar resumidos en la secuencia de **“Moscati, el médico de los pobres” (Giacomo Campiotti, 2007):**

“Téngalo en cuenta, descubrirán que pueden aliviar el dolor con un gesto, con un consejo y las palabras adecuadas, con un abrazo, y no solo con la fría receta del médico. Intenten percibir

la energía divina que llevan dentro. Les ayudará a captar el latido de un corazón, una respiración dificultosa. Si volvemos a encontrar este flujo, mejoraremos nuestras intuiciones, incluso para el diagnóstico de las enfermedades. ¡Escuchen!, ¡Escuchen!...”

3/

Aportación de la cultura del voluntariado en la Pastoral de la salud y viceversa.

En un mundo y cultura actuales caracterizados por la productividad, por la búsqueda de intereses propios, es importante y elocuente la actuación del voluntario cristiano, y de manera especial, en el mundo de la enfermedad, la fragilidad, el sufrimiento, la vulnerabilidad del necesitado. El carácter de donación y de entrega de manera gratuita y altruista del voluntario, puede convertirse en materia de reflexión, en levadura para iniciar el proceso de transformación de esta sociedad y los valores que la rigen.

La presencia del voluntario puede erigirse en la semilla de una nueva cultura del acompañamiento, frente a los registros de la cultura instaurada en el momento presente que busca el tener más que el ser; la huida de sí misma más que la reconciliación con la fragilidad; el egoísmo que va acumulando más que la práctica de la donación al otro, el mirarse su propio ombligo que la referencia a los demás.

Estas pistas deben hacer reflexionar sobre que aporta el voluntariado a una sociedad que está

enferma quizás sin saberlo, porque no mira más allá de sí misma, viéndose desde su propio “yo”, sin poder atisbar un “nosotros” para poder sanarse.

Está más pendiente del “ocuparse” que del “preocuparse”, como parece desprenderse de la secuencia de **“Cosas que nunca dije” (Isabel Coixet, 1996)** donde un voluntario se cruza con una persona necesitada por fragilidades de la vida e intentan a través del presente diálogo, iniciar cambios fundamentales en sus vidas, tanto el voluntario como su interlocutor necesitado:

“Teléfono de la esperanza, ¿dígame?
“... ¿Quién es usted?; - Don Henderson-.
[...] “Estamos aquí para ayudarla”;...
pero ¿qué hace ahí?-. “pues escucho sus problemas, y si puedo intento ayudarla.
Dígame, ¿cuál es su problema?; -
“¿Cómo sabe que tengo un problema? -
“Bueno, porque, todos tenemos alguno, está llorando, y me da la impresión que no llora de alegría. “Oiga soy una persona feliz, era, era una persona feliz”.
-“¿qué le ha pasado? - “Creo que la fe es muy injusta. Me parece muy injusto que unas personas tengan fe y otras no la tengan”. - “¿Por eso ha dejado de ser feliz?... “Cuando somos felices no nos damos cuenta, eso también es injusto. Deberíamos vivir la felicidad intensamente, y tendríamos que poderla guardar para que en los momentos en que nos haga falta pudiésemos coger un poco...” -“¿Por qué necesita recambios? - ¿Y usted no, ya es bastante feliz?” -“No, no lo soy, pero no creo que lo necesite...” [...] “¿Y qué tal es eso de escuchar los problemas de la gente a medianoche? -“Está bien”.
“¿De veras quiere saberlo?... -“Sí”.
-“Es, es mejor que quedarse en casa pensando en mis propios problemas”...

La Pastoral de la salud es una acción pastoral de la Iglesia que abarca un campo más amplio que el voluntariado social. Queremos llamar la atención que de la misma manera que la Pastoral de la salud puede enriquecer al voluntariado social desde su espíritu evangelizador y sanador, también la cultura del voluntariado puede enriquecer y ensanchar la acción de la Pastoral de la salud.

La Pastoral de la salud ha de estar atenta a las nuevas demandas y necesidades de la sociedad, de manera especial, a las nuevas vulnerabilidades que van surgiendo, las nuevas marginaciones que se van suscitando en nuestra actual sociedad. Por lo general, la participación del voluntariado en la Pastoral de la salud ha estado muy delimitada en el ámbito hospitalario o parroquial (enfermo, familia y actuaciones asistenciales) pero es que el horizonte que hoy en día se abre es mucho más grande y extenso. Existen fragilidades y vulnerabilidades más allá de la enfermedad como tal: personas que viven una baja calidad de vida, con salud física o psíquica muy deteriorada, sin ningún viso de acceder a aquello que es deseable para todos, una vida digna y saludable. Pongamos ejemplos y rostros a este genérico: ancianos en soledad, enfermos crónicos mal asistidos, enfermos mentales o discapacitados sin ningún tipo de apoyo familiar, enfermos de alguna patología desagradable o peligrosa, enfermos depresivos hundidos en el pozo de la soledad, los sin hogar, los que están atrapados en la red de la drogadicción, o los abandonados sin ningún tipo de recursos. Toda fragilidad es una llamada a la solidaridad, toda herida invoca por aquel que se acerca al herido vulnerable y frágil un acompañamiento desde el respeto y a comprensión.

El voluntario que sabe acercarse con el tacto del corazón a los diversos rostros de la vulnerabilidad y fragilidad humana y, a su vez, es capaz de entrar en sintonía con las necesidades y en la interioridad de sus interlocutores se convierte en presencia benéfica, se hace compañero de camino, amigo y confidente para aquel que está cruzando el desierto ardoroso del sufrimiento.

LH n.323

Como nos recordaba la secuencia de Campiotti, en Moscati, no es suficiente en acompañar al frágil y vulnerable en la acción inmediata de su debilidad o sufrimiento, sino que es necesario, avanzar un poco más y hacer el esfuerzo de humanizar las estructuras, mejorar el acompañamiento al enfermo, promover la atención a los más débiles. Esa es la respuesta de la sociedad para con los vulnerables. El desarrollo de la cultura del voluntariado enriquecerá la Pastoral de la salud, conquistando objetivos que mejoren la calidad de vida y la vida saludable de los miembros vulnerables de la misma y a su vez se enriquecerá el desarrollo y la concienciación de la misma sociedad.

Es necesario mantener la llama que ha prendido en aquellos que han descubierto el voluntariado no solo en las cosas básicas: visita al enfermo o acercamiento individual al que sufre, sino también en la colaboración permanente en organismos y asociaciones comprometidos en el ámbito del dolor como de la promoción de la salud.

El testimonio y la fuerza evangelizadora de la Pastoral de la salud en el campo del voluntariado será que sean portadores de la cultura de la gratuidad, de la solidaridad, profetas de la fraternidad, servidores humildes del amor gratuito:

“... Tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón” (19-marzo de 2013),

eran las palabras que el Papa Francisco, anunciaba cuál era su objetivo principal en la homilía de la inauguración de su pontificado, dando a entender que los más frágiles y

vulnerables eran objeto primordial de aquellos que querían ejercer de samaritanos y pastores dentro de la Iglesia, siendo él el primero.

Hay, hoy en día, un vasto campo donde están los frágiles y vulnerables, desde estas palabras del Papa Francisco, y que el voluntariado puede ejercer las claves evangélicas y encauzar la donación de su tiempo y persona. La promoción del voluntariado ha de acercarnos a esas “zonas cero” de la fragilidad y la vulnerabilidad.

Se debe hacer un esfuerzo para acercarse a esas nuevas realidades de los indefensos y frágiles, según el Papa Francisco, o menos atendidos por la sociedad.

La actual política sanitaria y otros factores hacen que estos grupos de riesgo que se quedan en la periferia del corazón sean los enfermos psíquicos no hospitalizados, los ancianos, enfermos crónicos, discapacitados o personas deterioradas que están deseosas de mejorar su calidad de vida, son los nuevos terrenos que han de sondear y actuar con su ayuda e imaginación el voluntariado de la Pastoral de la salud en el presente y en un futuro no muy lejano.

4

“Lo hemos recibido gratis, démoslo gratis”.

El voluntario de Pastoral de la salud no visita al enfermo para crecimiento personal, sino para anunciar una presencia y un amor más grande. Su identidad pastoral recuerda al que sufre, que es símbolo de Dios, de los valores de espíritu, de la caridad y la misericordia... Esto le sugiere que ha de acompañar desde la humildad, desde la confianza su ministerio, consciente de ser instrumento de un amor más grande.

El voluntario de Pastoral de la salud no visita al enfermo para crecimiento personal, sino para anunciar una presencia y un amor más grande

Quizás podamos entenderlo rememorando dos pequeñas secuencias de **Ben-Hur (William Wyler, 1959)**, cuando el protagonista es llevado a galeras para cumplir su condena, un hombre llamado Jesús de Nazaret se apiada de él y le da de beber agua. Más tarde Judá Ben-Hur hace lo mismo con otro que estaba en su misma situación, que no es otro que el propio Jesús de Nazaret camino del calvario. Escenas sin palabras, pero con una gran carga de acompañamiento misericordioso y amor tornado en gratuidad.

Bibliografía

Pangrazzi, A.
Hacer bien el bien.
Voluntarios junto al que sufre.
Edit. PPC. Madrid 2006.

Pangrazzi, A.
Corazones al servicio de las fragilidades humanas. Voluntarios, testigos de esperanza.
Edit. Sal Terrae. Santander 2016.

Pérez de Mendiguren, B.
Voluntariado y Pastoral de la salud.
Temas de Formación.
Conferencia Episcopal Española.
Departamento de Pastoral de la salud.
Madrid 1998.

Sola, F.
Voluntariado cristiano y mundo de la salud.
Sentido. Misión.
Cómo organizarlo en la parroquia.
Edit. PPC. Madrid 1991.